

LA POESÍA EPICA (VIRGILIO. LUCANO)

Dentro de la poesía, el género épico es el destinado a cantar la grandeza de Roma, conseguida con las armas gracias al esfuerzo de sus hombres ilustres.

El primer poema épico en latín es obra de Livio Andronico: una **adaptación** de la *Odisea* griega en verso saturnio (“autóctono” de Italia). La épica latina es deudora de la griega no sólo en los temas (las leyendas griegas) sino también en las formas (la dicción y el verso).

Sin embargo, ya se contaba con anterioridad en Roma con un material que suponía un **precedente** y que será también una **fuentes** de la epopeya nacional romana posterior:

- *Elogia*: inscripciones funerarias en verso en las que se habla del valor y las hazañas del difunto.

- *Carmina convivalia*: canciones de banquete en las que se mantenía vivo el recuerdo de las hazañas legendarias de personajes heroicos.

- *Carmina triumphalia*: canciones de los soldados a la vuelta de una campana victoriosa.

- *Neniae*: cantos en boca de plañideras en las honras fúnebres de personajes ilustres.

Todos estos cantos, excepto los *triumphalia*, son propios de familias aristocráticas.

I. La república

Además de la obra citada, son importantes estos autores:

- **Nevio** (270-210? a.C.): Su poema, *Bellum Poenicum*, es el comienzo de la epopeya nacional romana. Se trata de un hecho contemporáneo, la Primera Guerra Púnica, y, posiblemente, en la parte perdida del poema, se establecieron los orígenes troyanos de Roma. Está escrito en saturnios y comienza, como será normativo en el género, con una invocación a las Musas. Como en el caso del poema de Livio, quedan sólo fragmentos.

- **Ennio** (239-169 a.C.): Su poema, *Annales*, en 18 libros, será la epopeya por excelencia hasta la *Eneida*. La narración es cronológica; comienza con la leyenda de Troya y Eneas y debía de llegar hasta comienzos del siglo II a.C. Introduce el verso griego de la epopeya, el **hexámetro dactílico**, que será el verso de la épica posterior.

Combina su formación griega con el conocimiento de las leyendas romanas, y crea una obra que busca provocar un sentimiento de admiración hacia Roma.

Nos quedan unos seiscientos versos de los aproximadamente treinta mil que contendría la obra.

- Entre los **neotéricos**, s. I a.C., (v. tema de la Lírica), se cultivó un tipo de poesía épica más breve y de gran perfección formal, que seguía modelos helenísticos: el **epilio**, de contenido mitológico.

II. La época de Augusto.

Virgilio (70-19 a.C.)

Nacido en Mantua, su primera formación la recibió en Cremona, donde se trasladaron sus padres. Empezó el estudio de la Retórica, pero lo abandonó para

dedicarse a la medicina, las matemáticas y, sobre todo, la filosofía, con el epicúreo Sirón. El interés por la poesía lo lleva a componer las *Bucólicas* (42-39 a.C.), a instancias de Asinio Polión, personaje influyente que más tarde le pondrá en contacto con Augusto y su círculo. Para Augusto compondrá las *Geórgicas* y la *Eneida*, obra a la que no pudo dar su acabado definitivo.

La *Eneida*, escrita en doce libros, es la **mayor epopeya romana**. La obra tiene dos partes bien diferenciadas que siguen los modelos de la Odisea y la Ilíada, respectivamente: la primera narra el viaje de Eneas desde Troya hasta llegar a suelo italiano (libros I-VI), y la segunda cuenta las dificultades del asentamiento hasta la muerte de Turno (libros VII-XII). **(Resumen)**

Virgilio canta la grandeza de Roma como gobernadora de pueblos y los valores del hombre romano que han hecho posible esa grandeza. Augusto se presenta como el restaurador de esos valores y la *Eneida* supone su legitimación en ese papel a través del mito: escribe el poema a partir de una leyenda arraigada de antiguo en suelo italiano, según la cual Eneas, hijo de Venus, tras la destrucción de Troya arribó a Italia con los supervivientes, siguiendo designios divinos, y fundó de nuevo su ciudad, germen de la futura Roma. La *gens Iulia*, a la que Augusto pertenece, es descendiente de *Iulo*, hijo de Eneas, y, por tanto, tiene orígenes divinos.

La concordia civil y el *mos maiorum* son los objetivos de Augusto y la *Eneida* se acomoda a ellos. Los personajes, y en especial Eneas, brillan en su dimensión humana. Eneas no es el héroe homérico que logra su *status* por sus hazañas, sino que su grandeza deriva de su *pietas*, de su sumisión a los designios divinos y a sus deberes como guía de su pueblo, renunciando a sus sentimientos personales.

Junto a estos temas, la amistad, la lealtad, el dolor por el sufrimiento propio y el ajeno, el amor respetuoso, son los sentimientos dominantes en el poema.

En los aspectos formales, Virgilio es capaz de combinar el estilo propio de la tradición épica con las nuevas formas de la poesía neotérica, consiguiendo un lenguaje que se ajusta perfectamente a sus objetivos expresivos. Su estilo ofrece una extraordinaria variedad, que mantiene la intensidad a lo largo de todo el poema: puede ser adornado y barroco (I, 81 y ss.), claro y sencillo (III, 1 y ss.), sonoro y sublime (VI, 756 y ss.) o nervioso y rápido como Homero (IX, 314-445); si bien su tono es, en general, más bien lento, descriptivo y reflexivo (II, 624 y ss.; V, 833 y ss.; VI, 450). Son asimismo destacables el uso de elaboradas imágenes y la minuciosidad y brillantez de las descripciones (IV, 441 y ss.; II, 355 y ss.; I, 494 y ss.; V, 816 y ss.).

La *Eneida* es la obra latina que más influencia ha ejercido en la literatura universal. Enseguida fue asumida como texto escolar por excelencia y sirvió de modelo directa o indirectamente para la épica posterior.

En la Edad Media, los grandes poemas épicos siguen su ejemplo, como el *Alexandreis* de Gautier de Chatillon, en el que se inspira nuestro *Libro de Alexandre*, y en la *Divina Comedia*, Dante se sirve de Virgilio como guía en su viaje al Infierno. La obra se tradujo muy pronto a las distintas lenguas europeas (la primera versión en castellano fue la de Enrique de Villena en 1434).

En el Renacimiento, sirvió de modelo para la *Gerusalemme liberata* de Tasso, *Os Lusíadas* de Luis de Camoëns, *The Lost Paradise* de Milton, *La Araucana* de Alonso de Ercilla... Fue incluso objeto de parodias como *L'Eneide travestita*.

Su huella es reconocible, por último, en autores más recientes como Schiller, Victor Hugo, Baudelaire o T. S. Elliot.

Las *Metamorfosis* de Ovidio (v. Tema de la Lírica)

Es un poema épico compuesto en quince libros que comprende casi doce mil hexámetros. Ovidio empieza a trabajar en él el año 2 d.C., y la obra no ha recibido sus últimos retoques cuando es desterrado el 8 d.C.

El título del poema (“transformaciones”) está justificado por el proemio en el que el autor anuncia su contenido:

“Mi inspiración me mueve a hablar de formas mudadas a cuerpos nuevos: dioses (pues vosotros cambiasteis incluso éstos), inspirad mi proyecto y desde el comienzo primero del mundo dirigid mi canto sin interrupción hasta mi propia época.”

Sin embargo, aunque en muchos de los mitos narrados las transformaciones tienen un papel destacado (Dafne, Narciso...), en otros no es así, y la obra ofrece una recopilación de mitos y leyendas de la tradición clásica y del Oriente Próximo.

El tema está lejos de ser el propio de la épica tradicional, y, de hecho, el poema adopta en ocasiones el tono del *idilio*, la elegía, el poema pastoril o, incluso, la poesía didáctica. El estilo responde a esta multiformidad y se transforma para dotar a los distintos episodios del ritmo y el tratamiento adecuados.

Esto ha llevado a considerarlo un poema épico especial, y de él se ha dicho que es “antología de géneros” o “parodia del poema épico mitológico”. Con todo, el metro elegido, propio de la poesía épica aunque no exclusivo de ella, y la presencia continua de las convenciones de este género: escenas de batalla, catálogos, digresiones para describir obras de arte, y la utilización de un léxico elevado, lo incluyen formalmente en el género épico.

La obra carece de la unidad temática que caracteriza a los grandes poemas épicos (ira de Aquiles en la *Ilíada*; destino aceptado por Eneas en la *Eneida*), y los relatos se suceden sin más conexión que unas transiciones que el autor no se esfuerza en justificar. Tal vez, la idea de una unidad esencial en el universo mítico sobre la que operan las transformaciones subyace como elemento de cohesión en una obra con la apariencia de un compendio erudito de mitología, cuyas fuentes más directas estarían en la poesía alejandrina.

La narración de los mitos es lineal, aunque algunos personajes cuentan a su vez otras historias (fábula de Píramo y Tisbe en boca de las hijas de Minias). El contenido está ordenado cronológicamente, tal como se anunciaba en el proemio: comienza con el paso del Caos al Cosmos y el relato del Diluvio; continúa con los mitos protagonizados por dioses y héroes de la tradición griega; introduce las leyendas consideradas históricas (Eneas y Dido, reyes romanos, Pitágoras...); y termina en la propia época del poeta con la muerte y apoteosis de César y la exaltación de Augusto, a quien compara con el mismo Júpiter.

Esto último, que en un principio podría interpretarse como una alabanza de Augusto, en un poema donde domina un tratamiento sobre todo literario, poco reverente o, en todo caso, demasiado “libre” de los dioses para la nueva religiosidad propugnada por Augusto, pudo contribuir, entre otras causas, al exilio que el príncipe decretó contra el poeta.

La influencia de las *Metamorfosis* en la literatura, las artes plásticas y la música es extraordinaria desde la Edad Media hasta nuestros días. Gluck, Bernini, Rubens, Garcilaso, Shakespeare, entre otros muchos, bebieron de los mitos ofrecidos por Ovidio para elaborar sus composiciones.

III. El Imperio

Lucano (39-65)

De origen cordobés como su tío, Séneca, vivió desde su infancia en Roma. Fue protegido de Nerón hasta que cayó en desgracia y éste le condenó a muerte.

Su poema *Farsalia*, en diez libros de los que el último está incompleto, trata cronológicamente la guerra civil entre César y Pompeyo. De hecho, el título en los manuscritos es *De bello ciuili*. Como en los *Annales* de Ennio y, antes, en el *Bellum Poenicum* de Nevio, la historia de Roma es de nuevo el tema de la epopeya, si bien no se trata ahora de cantar su grandeza, sino de relatar uno de sus episodios más dolorosos.

Frente a la épica anterior, el poema de Lucano se distingue por estas características:

- Fuerte carga de retórica, dirigida a provocar repulsa por los acontecimientos que narra o a elogiar a las grandes figuras republicanas (Catón, Pompeyo). El recurso a la retórica se hace especialmente patente en los discursos, las descripciones (César, tras la batalla de Farsalia) y el gusto por las frases lapidarias (*uictrix causa deis placuit sed uicta Catoni*).
- Ausencia de divinidades en el poema. Esto se debe tanto a la propia naturaleza del tema elegido que no admitiría de manera natural referencias míticas, como al racionalismo de raíces estoicas del autor, que se manifiesta al presentar al Destino como motor de los avatares humanos. Incluso en la introducción, un elogio de Nerón sustituye a la invocación convencional a las Musas o a otros dioses.
- Ausencia de héroe en el sentido tradicional. Los protagonistas (Pompeyo, Catón, César) conservan su personalidad histórica.

La obra tiene la apariencia de un producto histórico en verso. La fuente principal de Lucano es, además, Tito Livio. Sin embargo, la historicidad no es, naturalmente, su objetivo, y el poeta omite episodios históricos e introduce otros que contradicen la verdad histórica (ej. Cicerón discutiendo con Pompeyo en la víspera de la batalla de Farsalia). El poema revela la simpatía de Lucano por Pompeyo y la causa republicana, y, aunque César es tratado generalmente con la grandeza que su obra histórica tuvo, aquél es quien realmente resulta ensalzado al dotarse a su figura de una dimensión trágica.

La obra fue muy valorada ya en la Edad Media y sus traducciones al inglés y al francés fueron tempranas. Juan de Mena se sirvió de ella en su *Laberinto de Fortuna* y Chaucer, Montaigne, Dante y, más recientemente, Baudelaire la admiraron. Su fuerte carga de dramatismo hizo que Shakespeare en sus dramas romanos y, sobre todo, Corneille en su *Pompée* se inspiraran en el poema de Lucano.

El tipo de epopeya practicado por Lucano desaparece con él, y se afirma, en cambio, una corriente que se aleja también del modelo homérico y se fija en modelos alejandrinos, dando lugar a una poesía artificiosa y erudita con muchos elementos imitados de Virgilio. Sus principales cultivadores son:

Papinio Estacio (40-96?). Autor de una *Tebaida* y una *Aquileida* inacabada.

Valerio Flaco (2ª mitad del s. I). Compuso una *Argonautica* que ha llegado incompleta.

Silio Itálico (25-101). Su obra, *Punica*, pone en verso la parte de la obra de Tito Livio que corresponde a la Segunda Guerra Púnica.

BIBLIOGRAFÍA (Biblioteca)

BIELER, L. *Historia de la literatura romana*. Ed. Gredos

BAYET, J. *Literatura latina*. Ed. Ariel

CODOÑER, C. *Géneros literarios latinos*. Ed. Universidad de Salamanca

KENNEY y CLAUSEN (eds.), *Historia de la literatura clásica. II Literatura latina*. Cambridge University. Ed. Gredos

VV.AA. *Historia Oxford del mundo clásico. Vol. II, Roma*. Alianza ed.

VV.AA. *Historia de la literatura. Vol. I, El mundo antiguo*. Ed. Akal

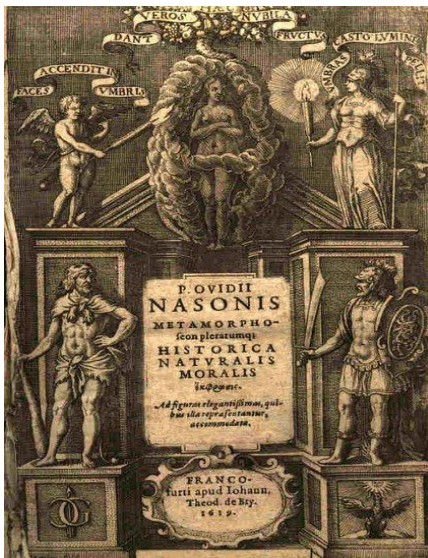
(En la Biblioteca hay, además, traducciones de la *Eneida* y de las *Metamorfosis* y obras sobre los distintos autores)



Virgilio entre Clío y Melpómene. Mosaico s. IV



Farsalia de Lucano



Metamorfosis de Ovidio